



HOL HOLTOL
TURBA TOL

Si no me ves es
porque no me
conoces.

Si no me sientes,
es porque no me
ves.

Quiero que me
conozcas.

Necesito que me
sientas.

Tewte na' kasje kash hol-hol

tewte na' Kloken ny ta' sho'onkach
chekol olechen haétón ny ta' sheno

te hol-hol chewnén ass taa gwsmete
chath'n terre'n ta

Keensaks kayner, chath'n haache'n chekol taqar
Taa holen yase'n
Scor haasje' taqar

Myste'n tewte na'
Kosemche'nkañer chache'n

Nohor ta Xepé máh'ká
Sjen-ewe Chen-chetr ta
Wenkw chekol ta
Tewte na' ne karw
Tewte na' ne chow'n
Tewte na' ne hoolpn
Tewte na' nekaspe
Tewte na' ne hol-hol.

Mi espíritu no está en el habla... ni en la fonética, no
está encerrado en este hoyo que no es tierra ni es
aire.

Es un todo especial que nos convoca para ir en
ayuda de nosotras mismas.

Necesitamos a las turberas con su vejez eterna,
apenas exploradas, medio salvajes, misteriosas y tan
suaves como acogedoras. Necesitamos a la turbera
de la misma forma que nos necesitamos a nosotras
mismas para existir, es el suelo y el cielo. Es la tierra,
es el agua. Son las preguntas. Son las respuestas.
Un par de palabras sueltas, a veces dan más sentido
a la vida, que toda una vida sin intención ni
convicción. Una turbera en Tierra del Fuego, tiene
más vida que tanta vida sin sentido.

Entonces ¿qué son esas turberas?

Las turberas son humedales... o sea el
epicentro mismo de la vida en el universo.
Sus ambientes inundados son la matriz de
todas las vidas, que están conectadas por
el agua. ¡Las turberas son un tipo
sensacional de humedal!

Son testimonio actual del pasado hielo glacial, el
que a medida se fue retirando, fue dejando su
profunda huella en el suelo, depresiones que se
fueron llenando de agua y vegetación especial.
Vegetación amante del agua y amante del sitio que
se fue quedando en el mismo lugar incluso después
de muerta. Acumulando, capa tras capa, año tras
año, nueva vegetación, nueva capa, formando su
propia cuna que a la vez es su propia y reluciente
tumba.

Esta acumulación progresiva de vegetales,
embebida en agua, es la turba. Ella es como una
muerta en vida. Un tiempo detenido pues nunca

llega realmente a morir, permanece por miles de años en un estado de semi-descomposición. Esa particular combinación de saturación permanente de agua, donde casi no llega el oxígeno, y que tiene altos niveles de acidez, inhibe la sobrevivencia de organismos descomponedores. Y así se crea y mantiene la turba.

Paradójicamente esa turba, imbuida en la vida que entrega el agua de los humedales, es el hogar de diversos y magníficos seres vivos: aves, insectos, hierbas, arbustos, árboles majestuosos, zorros y guanacos que se ven a simple vista! Pero como en todo lo maravilloso del mundo, existe un otro mundo vivo diminuto y paralelo en las turberas que incluye pequeños musgos, líquenes, invertebrados, y variedad de microorganismos. Todos hacen lo suyo, manteniendo y dando vida a las turberas.

Y estas turberas, las olvidadas, hacen lo suyo para los humanos, manteniendo y capturando las mayores cantidades de carbono que pueden mantener y capturar los ecosistemas terrestres. Máquinas de mitigación para el cambio climático. Húmedas e imprescindibles barcas para adaptarnos a un mundo cada vez más seco y caliente.

Y las más hermosas turberas del sur del sur están en Tierra del Fuego... en Karokynká... listas para transportarnos más allá del fin.

Ho-ho-ho... karokynká, la tierra que vio nacer a mis ancestros, el espacio que acuna tierra, agua aire... sol nieve y viento, sobre todo el viento que cada día llena el todo, que circula por cada rincón desconocido... que baja desde el cielo para acariciar el suelo, puro, inmaculado para aquel que se anima a mirarlo sin codicia en los ojos.

Ho-ho-ho... Padre sol, madre luna que en su eterna carrera nos dan luz y sombras. Harokynká es mi lugar, es mi hogar, es el lugar de la esperanza, donde aún hay barro, oxígeno y agua cristalina... donde aún hay turba defendiendo la vida, testificando milenios de historia, acunando a la humanidad, testigo fiel de tantos cambios, pero... vulnerable, sensible e inocente ante tanta ignorancia y avaricia. Es solo una parte de este vasto planeta, pero... desde este rincón en el fin del mundo podemos... debemos gritar fuerte que aún hay esperanzas, la turba lo dice, lo grita y lo sangra en cada pedazo de barro y de líquen que desmiembran.

Ho-ho-ho... la cuenta regresiva es un reloj que no deja de sonar y con su tic tac pretende con todas sus fuerzas ponernos en alerta. El planeta entero está atento al reloj... pero no se da cuenta, los hombres no se dan cuenta, mientras los árboles, las montañas, los ríos y las turberas claman en todo el mundo por clemencia, anunciando que junto a su propia muerte, es inminente la muerte de su verdugo.

Ho-ho-ho quedarán los frutos de la ignorancia, mientras Tierra del Fuego desde esta lejana latitud lucha por mantener el fuego de la esperanza viva, nuestros ancestros Selk'nam vivieron por miles de años en perfecta armonía con la Madre Naturaleza, mientras la turba ha sido testigo de la vida, desde su génesis, barro... el barro que acunó a cada ancestro, tewte na', mujer lechuza descansa entre sus capas de barro y podredumbre.

Ho-ho-ho... el Pueblo Selk'nam nace y renace cada día, con cada amanecer y con cada ola que llega a la playa, con cada líquen que aflora tímido entre piedras, tierra, conchas y ramas... Hoy, los hijos del Pueblo Selk'nam siguen resistiendo. Antaño nuestros ancestros resistían al viento, a la nieve, a la lluvia, pero hoy, sus hijos resistimos, a la colonización tardía, indigna de nuestro territorio, a los vejámenes a nuestros mayores, a la discriminación... no hay derechos para el Pueblo Selk'nam, así como no hay consciencia para la Madre Tierra.

Ho-ho-ho... seguiremos resistiendo desde el lodazal tierno que acuna bajo tierra tanta historia, entre la turba descansan los recuerdos, sobre la turba sigue el esfuerzo por resistir y mantener la continuidad de la vida. Ho-ho-ho.

Recuerda:

Si no me ves, es que aun no me conoces.

Cómo engañan las apariencias
ese manto en las turberas, sphagnum creador.

No le temas a la turbera.

En su oscuridad, encontramos el dinamismo de la
vida

A través de sus espesores y honduras
cambiamos de forma.

Solo respira profundo y recuerda
que somos familia, las aguas compartidas,
sostén de nuestras vidas,
que es finalmente sólo una vida
Estas aguas que te sostienen
en Venecia

en la Tierra del Fuego

son las mismas aguas desde el inicio del tiempo

Solo recuerda

La inquietud bullente
bajo el charco milenario
que sostiene tu respiración.

Solo respira

y deja que tu cuerpo recuerde
que tus células escuchen, vibrando en resonancia
con el resto de las células del universo
el rumor ancestral de las lenguas que iluminan
el lenguaje por inventar.

Here you are --- bodies in a simulacra that begins
to fade. What is left, sensual bodies. Breathing in
oxygen exhaling carbon being sequestered by the
peat. You are touching each other through the air.
The vibrations you sense moving up through your
feet are sensed by the moss too.

It is watching you.

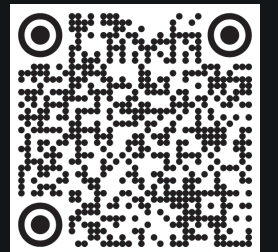
It wants you to dance.

I want you to dance.

Do you dance? Follow my rhythm. Let the beat start
shaking some part of you and pick it up.

Begin to shake, and as the shaking gets faster, more
vigorous, it will be seen by the moss, by the persons
facing you. Keep breathing, keep shaking. Feel the
heat, transpire, sweat. What is moving is molecules,
bouncing around, through blood, tissue, mucus. Let
go of your head, get into the rhythm and enjoy the
enveloping rhythm. You are being watched,
witnessed; dance for the peat.

Escucha el Rumor #1
(versión español)



Listen to Rumor #1
(english version)

